

“Bibliobuses y universalización de los servicios bibliotecarios, una tarea pendiente en España”



Por Roberto Soto
Jefe de Sección
de Coordinación de
Bibliotecas, de la
Diputación de León

En España todavía sufren la ausencia de cualquier tipo de servicio bibliotecario algo más de un millón y medio de personas. Son ciudadanos a los que se les está negando la igualdad de oportunidades de la que disfruta el resto de la población tanto para su crecimiento personal como para la mejora del bienestar propio y el de sus familias. La universalización de los servicios bibliotecarios aún no es una realidad en España, más cuando la población desasistida se ha incrementado en los últimos años, en los que la crisis económica ha servido de paraguas para el desmantelamiento de



“La crisis económica ha influido en el desmantelamiento de bibliotecas y de algún bibliobús”

muchas bibliotecas y algún bibliobús. En este contexto, los bibliobuses españoles han visto recientemente casos como el de la Diputación de Barcelona, que ha aumentado su flota en un vehículo más, con la pronta renovación de otro; u otros menos ejemplarizantes como el del ayuntamiento de Gandía, que restringe el uso de su bibliobús a la atención de los turistas; o

cómo el de Zamora, donde la Junta de Castilla y León y la Diputación Provincial no acaban de contratar al personal suficiente que restituya el servicio que se ofrecía hace pocos años.

En cultura ya no hay izquierdas ni derechas, ni castas ni grupos emergentes, puesto que las políticas de los distintos gobiernos, aparte de su circunscripción, sólo obedecen a la valía personal (o falta de ella) de sus integrantes, y a su concepción (o no) de la cultura como el elemento integrador, dinamizador, vertebrador y de progreso para su comunidad.

La Declaración de Derechos, los mandatos constitucionales, los Objetivos de la UNESCO para el desarrollo sostenible 2030 pertenecen a ámbitos ajenos a los gobiernos que niegan o ningunean el acceso a la cultura en cualquiera de sus formas.

El que el 25% de la población española con servicios bibliotecarios los reciba en forma de bibliobuses sólo puede obedecer a una realidad social y demográfica, donde el envejecimiento de la población y la dispersión poblacional marcan la pauta. Castilla y León, la región con más bibliobuses (38%) es un buen ejemplo de ello, así como las zonas rurales de Madrid y Castilla-La Mancha, situación que también se está empezando a acusar en las provincias de Barcelona y Lleida. No es casualidad, por tanto, que el 53% de los servicios bibliotecarios móviles de España estén gestionados por las diputaciones provinciales, cuya cercanía a los administrados es

sensiblemente mayor que la de otras administraciones más potentes. En este mismo plano, los ayuntamientos tienen en sus manos el 8% de la flota de bibliobuses españoles a pesar de que sus recursos son más limitados.

Llama la atención que regiones donde la dispersión poblacional es muy acusada, compartida con un crecimiento demográfico negativo, algunas de ellas incluso uniprovinciales, no dispongan hasta la fecha de ningún bibliobús. Aquí de nuevo nos situamos ante la clara discriminación interregional de unos españoles con igualdad de derechos que no siempre los reciben de la misma manera, o ni quisiera llegar a recibirlos.

La universalización de los servicios bibliotecarios en España todavía queda lejos, a pesar de que la solución con la que contamos, los bibliobuses, asegura altos índices de calidad, impresionantes grados de aceptación poblacional, rica versatilidad en sus prestaciones, e inversiones tan sostenibles como razonables. Desgraciadamente ni las políticas en curso ni los programas electorales de los grupos sin poder contemplan la plena atención bibliotecaria. Se trata de una tarea pendiente en nuestro país de la que en gran parte depende la calidad y cualidad de nuestro futuro inmediato.

